

Contrainsurgencia siglo XXI



El golpe suave no es una mera forma nacida espontáneamente por estos días para nombrar los ataques sin cuartel que asedian a los gobiernos sudamericanos. Ideado por Gene Sharp en 1983 tiene su cuna en el país del norte, etapas con métodos precisos y a los medios como actores clave. Contra todos los intentos, no ha logrado instalarse en América Latina.

Los llamados “golpes suaves” (*soft*) o blandos conforman en este siglo XXI una de las tácticas modernas de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) y abarcan todas las áreas: militar, política, diplomática, cultural, educativa y, esencialmente, informativa.

Los medios masivos de comunicación se transformaron en el elemento clave para llevar adelante la “guerra psicológica” de desinformación y manipulación, formando opinión sobre realidades y sucesos, falsificando y deformando contenidos, con un claro objetivo colonizador de desestabilización de gobiernos “insumisos”. Es decir, de gobiernos que defienden los derechos esenciales en un país verdaderamente democrático: de autodeterminación, independencia, soberanía, justicia social y económica, y el derecho a la información veraz; todos pasibles de todo tipo de injerencia o intervención externa.

Los pueblos, en su mayoría, han sido privados del derecho a la información veraz, especialmente cuando el poder hegemónico controla el 95% de la distribución de la noticia, a la que ha convertido en un arma de la guerra de expansión global que se está desarrollando en el mundo.

Desde 1983, y coincidiendo con la creación por parte del gobierno de Ronald Reagan de la National Endowment Foundation (NED), aquí llamada Fundación para el Desarrollo de las Democracias, con sus similares y sus Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de enorme despliegue en el mundo, el filósofo Gene Sharp de la Albert Einstein Institution desarrolló lo que se llamarían “golpes suaves”, en base a una teoría de la no violencia utilizada como arma política.

Sharp desarrolló el proyecto en el Centro de Estudios Internacionales de la Uni-

versidad de Harvard, donde se investigó sobre el posible uso de la desobediencia civil como un arma. Con fuertes inversiones de instituciones de Estados Unidos a partir de 1987, el mismo estaba avanzado, cuando se produjo la caída de la Unión Soviética en 1991.

Los expertos en guerras sucias habían visto en este proyecto que la idea de la no violencia sería asimilada como una acción democrática, pero la verdadera trama permitiría desarrollar una serie de acciones secretas, “intrínsecamente antidemocráticas y con un fuerte impulso de violencia”.

“La naturaleza de la guerra en el siglo XXI ha cambiado”, sostenía Gene Sharp, recordando que “nosotros combatimos con armas psicológicas, sociales, económicas y políticas”.

Estas son las nuevas armas utilizadas para derrocar gobiernos sin tener que recurrir a las armas convencionales. El objetivo es provocar el caos hasta lograr que el sistema de gobierno se derrumbe por sí mismo.

En su ensayo *De la dictadura a la democracia*, Sharp describe 198 métodos para derrocar gobiernos mediante los llamados “golpes suaves” en cinco etapas, ya sean jerarquizadas o simultáneamente:

Ira etapa: ablandamiento (empleando la guerra de cuarta generación, los medios de comunicación). Desarrollo de matrices de opinión centradas en déficit reales o potenciales. Cabalgamiento de los conflictos y promoción del descontento. Promoción de factores de malestar, entre los que destacan: desabastecimiento, criminalidad, manipulación del dólar, paro patronal (*lockout*) y otros. Denuncias de corrupción, promoción de intrigas sectarias y fractura de la unidad.

2da etapa: deslegitimación. Manipu-

lación de los prejuicios anticomunistas (antipopulistas). Impulso de campañas publicitarias en defensa de la “libertad de prensa”, los “derechos humanos” y las “libertades públicas”. Acusaciones de totalitarismo y pensamiento único. Fractura ético-política.

3ra etapa: calentamiento de calle. Fomento de la movilización de calle. Elaboración de una plataforma de lucha que globalice las demandas políticas y sociales. Generalización de todo tipo de protestas, exponiendo fallas y errores gubernamentales. Organización de manifestaciones, cortes y tomas de instituciones públicas para mostrar el irrespeto a éstas. Radicalización de la confrontación.

4ta etapa: combinación de diversas formas de lucha. Organización de marchas y tomas de instituciones emblemáticas, con el objeto de coparlas y convertirlas en plataforma publicitaria. Desarrollo de operaciones de guerra psicológica y acciones armadas (provocaciones) para justificar medidas represivas y crear un clima de ingobernabilidad. Impulso de campaña de rumores entre fuerzas militares e intento de desmoralizar los organismos de seguridad.

5ta etapa: fractura institucional. Sobre la base de las acciones callejeras, tomas de instituciones y pronunciamientos militares, se obliga la renuncia del presidente. En caso de fracaso, se mantiene la presión de calle y se va hacia la resistencia armada. Preparación del terreno para una intervención militar del imperio o el desarrollo de una guerra civil prolongada. Promoción del aislamiento internacional y el cerco económico.

Los medios

Como se ve, el papel de los medios de comunicación que responden globalmente

al poder hegemónico resulta imprescindible para generar y, fundamentalmente, promocionar un clima de caos y malestar.

Pueden ser avalanchas de noticias o denuncias falsas que hacen impacto sobre distintos temas, con suficiente intriga –corrupción, supuesto totalitarismo, violación a la libertad de expresión o a los derechos humanos–, para desgastar a los gobernantes de turno.

Precisamente la segunda etapa estaría dirigida a campañas de una “sociedad civil” en su mayoría manejada por ONG dependientes de la NED, la USAID y otras, incluyendo, por ejemplo, a Reporteros sin Fronteras o similares.

Las denuncias falsas sobre persecuciones a los poderosos medios que forman parte de esta estrategia de telaraña de los “golpes suaves” son ya comunes, y el tema de derechos humanos es apropiado por sectores sin ningún interés en los mismos, con diversas campañas sobre las verdaderas dirigencias, acusaciones de totalitarismo contra el gobierno y sus figuras preponderantes. Todos los buenos presidentes para sus pueblos, curiosamente, son los “dictadores” de este siglo para esos medios.

Pero también, y esto es una novedad, sectores de las viejas y las nuevas derechas, con complicidades varias, comienzan a colocarse al frente de luchas reivindicativas tanto políticas como sociales y promocionan, gracias al manejo de las nuevas tecnologías, movilizaciones, protestas juveniles o, en torno a los temas que más pueden preocupar a la sociedad en cada uno de los países, ataques bajo la asesoría de las Fundaciones invasoras.

En esto hay algo clave: la infiltración y cooptación de algunos sectores progresistas, algunas izquierdas, movimientos sociales, indigenistas, sindicales y otros, para los que se reserva una fuerte suma en financiación a través de Fundaciones y ONG, como ya ha sido descubierto.

De esta manera, incluso intercambian etapas, siempre con el mismo objetivo, van avanzando a operaciones mayores de guerra psicológica, creando varios frentes a la vez para la desestabilización del gobierno atacado. Es éste un período más candente, donde lo “suave”

comienza a desaparecer del escenario para crear un clima de ingobernabilidad e ir por las cabezas gubernamentales. El primer disparo del misil de la prensa es definitorio, y también su continuidad en la campaña. Incluso hay golpes que se han dirigido desde estudios televisivos (Venezuela 2002).

Por supuesto, el constante desgaste va creciendo hacia otras formas: desabastecimiento, paros forzados, acciones “patronales en defensa de la democracia”, o directamente utilizando las estructuras de poder, que nunca han cambiado en nuestros países, ya sean judiciales, militares o policiales, o cuando tienen mayoría en los parlamentos (el caso del golpe en Honduras en 2009, o la Corte Suprema y el Parlamento de Paraguay diciendo, en 2012, que “no existía el golpe”).

La etapa última es la más agresiva. Revueltas callejeras violentas, que surgieron como un espejo de las verdaderas movilizaciones populares (como las que cambiaron los paradigmas en nuestra región en la lucha contra el neoliberalismo en los años noventa), de las que tomaron el modelo para sus acciones antipopulares.

Hablando de la supuesta no violencia, Sharp logró crear las condiciones para la fase de la agresión armada y la posibilidad de una intervención militar directa de Estados Unidos y sus asociados en diversos lugares (Siria, por ejemplo), incluyendo en esto las llamadas y falsas “primaveras árabes” que terminaron en los primeros genocidios del siglo XXI.

Sharp refuerza la idea de que, para acabar con un gobierno y cambiar el sistema político de un país, se deben atacar los pilares fundamentales que conforman el Estado y desestabilizarlo mediante el desconocimiento de las instituciones. “Si puedes identificar las fuentes de poder de un gobierno, como la legitimidad, el apoyo popular, el apoyo institucional, entonces sabrás de qué depende la existencia de ese gobierno. Y puesto que todas esas fuentes de poder dependen de la buena voluntad, la cooperación y la obediencia de la gente y las instituciones, tu trabajo es bastante sencillo: sólo tienes que reducir ese apoyo, esa legiti-

dad, esa obediencia, y el régimen quedará debilitado. Si eliminas esas fuentes de poder, el régimen caerá”, asegura Sharp en el documental *Cómo empezar una revolución*. “La lucha no violenta es lucha armada, con armas económicas y políticas”, recalca, y se autoproclama abanderado de una ideología que cobra vidas humanas, desplaza y aniquila voluntades para “tomar el poder político”.

Los “golpes suaves” fueron muy fructíferos en Europa del Este, donde se actuó utilizando la desinformación y proponiendo las “ofertas” de un capitalismo decadente como una “novedad” a las poblaciones inermes.

Pero no ha sido fácil esta instalación en América Latina, donde la aplicación



Todos los buenos presidentes para sus pueblos son los "dictadores" de este siglo para los poderosos medios que forman parte de esta estrategia de telaraña de los "golpes suaves".



del Consenso de Washington en los años noventa produjo una serie de levantamientos que llevarían a la región a una situación no prevista por Washington en este siglo XXI

Modelos

El analista Thierry Meyssan, de la Red Voltaire, uno de los primeros en analizar los "golpes suaves", recuerda que "cuando Estados Unidos comienza su rearme, en 1998, la Albert Einstein Institution se convierte en un instrumento más de la estrategia expansionista. Provee ideología e instrumentos a OTPOR (resistencia), un grupo de jóvenes opositores al presidente Slobodan Milošević. Inmediatamente interviene en la provincia de

Kosovo para orientar al LDK de Ibrahim Rugova, quien resultará inútil para la política de Washington durante la guerra de Kosovo, pero OTPOR aparece rápidamente como una alternativa para derrocar a Milošević, quien era más popular que nunca después de haber resistido a la OTAN".

Relata Meyssan que el coronel R. Helvey forma a los cuadros de OTPOR durante seminarios organizados en el hotel Hilton de Budapest. "Los dólares corren a mares con tal de acabar con el último gobierno comunista de Europa. El encargado de dirigir localmente la operación es el agente Paul B. McCarthy, discretamente instalado en el hotel Moskva de Belgrado hasta que Milošević dimite en

octubre de 2000".

Ya en septiembre de 2002, Gene Sharp irá a La Haya para adiestrar a los miembros del Iraqi National Council (Consejo Nacional Iraquí) que se preparan para regresar a Iraq con las tropas de Estados Unidos. Eran "sus" iraquíes que ya trabajaban con los servicios de inteligencia de Estados Unidos y Europa. Más cercanamente en nuestra región, cuando la CIA dirige el golpe contra el presidente Hugo Chávez Frías en abril de 2002, ante el increíble fracaso de este golpismo en sólo 48 horas a manos del pueblo y sectores patrióticos del ejército, el Departamento de Estado recurre a la Albert Einstein Institution. Esta aconseja y financia a los dueños de empresas durante la organización del referéndum revocatorio contra el presidente. Gene Sharp y su equipo guían a los dirigentes de Súmate en las manifestaciones de agosto de 2004, junto a la NED y la USAID. "Siguiendo una técnica que ya se ha hecho clásica, estos últimos lanzan acusaciones de fraude electoral y exigen la salida del presidente. Logran sacar a la calle a la burguesía de Caracas, pero el apoyo popular al gobierno de Chávez es demasiado fuerte para permitir que sea derrocado. En definitiva, los observadores internacionales no pueden hacer otra cosa que reconocer la legalidad de la victoria del mandatario", recuerda Meyssan.

Hoy por hoy, todas estas fundaciones están trabajando activamente con el apoyo cotidiano de los medios de la Red Mundial de Desinformación en llevar adelante el esquema del "golpe blando" con miras a derrocar a los gobiernos de Venezuela, Argentina y Brasil. Sólo basta seguir cotidianamente los manejos de la prensa local, europea y estadounidense para saber por dónde intentan golpear en los puntos más débiles. En Venezuela el golpismo se ha hecho continuo, y en este período reproducen sin ninguna variación su política contrainsurgente en lo actuado para derrocar al presidente Salvador Allende en 1973. Pero en contrainsurgencia todo vale. ♦

* Periodista y escritora argentina. Fue corresponsal de guerra en diversos conflictos latinoamericanos y se especializó en política internacional.